

CHAMOISEAU, Patrick, *Ecrire en pays dominé*, Paris, Gallimard, 1997, 324 p.

Latino De Genoud, Rosa

Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de Literaturas Francesas y Francófonas, Centro universitario, Parque Gral. San Martín, Casilla de Correo 345, Mendoza, 5500, Argentina. Tlfno : (061) 49 40 93/95/96/97, fax. : (061) 38 02 54

BIBLID [1132-3310 (1996-1997) 5-6; 159-163]

El último ensayo del escritor Patrick Chamoiseau, *Ecrire en pays dominé*, sigue en términos generales la misma orientación de *Eloge de la Créolité* (1989) escrito en colaboración con otros dos martiniqueses, el novelista Raphaël Confiant y el lingüista Jean Bernabé. Tanto el ensayo y como el *Eloge* inquieran sobre la historia del *país natal*, cuestionan la confrontación entre culturas y lenguas dominantes y dominadas, analizan el malestar del ser antillano, proponiendo nuevas formas de inserción y de compromiso en el mundo contemporáneo.

Al igual que *Le premier homme* (1994) de Camus o *Les mots* (1964) de Sartre, *Ecrire en pays dominé* (título que sugiere la diatriba o la proclama), es como la obra de sus predecesores una fascinante y conmovedora reconstrucción de la infancia que coincide en los tres casos con el descubrimiento de la magia de la lectura. En el caso del pequeño Chamoiseau en un medio poco propicio, pues padres y hermanos leían poco o casi nada. Peor aún, para ellos - nos confiesa el autor - los libros eran más bien instrumentos de tortura que objetos de placer¹ (p.30).

Para un lector familiarizado con la obra de Chamoiseau, de ese *Marqueur de paroles*, como él suele llamarse, este nuevo análisis permite seguir íntimamente su evolución como poeta-escritor y su trayectoria

¹ Como no existe versión española del ensayo, las traducciones de las citas son de mi autoría.

personal de acuerdo a las exigencias de nuevas formas de escritura que este fin de milenio impone.

Después del movimiento de la Negritud, con Aimé Césaire a la cabeza (primer grito negro), del insoslayable Edouard Glissant *alma mater* de la Antillanidad y de la poética de la *Relación*, Patrick Chamoiseau forma parte junto a otros representantes antillanos de la tercera generación de escritores preocupados por una reivindicación identitaria mestiza, la revalorización de un imaginario estrictamente caribeño, pero por sobre todo desde la óptica de una estética formalmente innovadora.

El ensayo está estructurado en tres cadencias (sic) tituladas: I Anagogie par les livres endormis *Où l'enfant qui lisait va devoir tout relire...* (Anagogía), II Anabase en digenèses selon Glissant *Où l'ethnographe va devenir un Marqueur de paroles...*(Anabasis), III Anabiose sur la Pierre-monde *Où le Marqueur de paroles va balbutier une étrange poétique* (Anabiosis) y como cierre dos agradecimientos, a Edouard Glissant (*cuya obra y palabras animan mi escritura*) y a Miguel Chamoiseau (*quien estimula mi ingenio con sus palabras*) (p.321). Los subtítulos de cada una de estas partes son altamente esclarecedores para comprender mejor la evolución profesional del escritor: a) infancia-aprendizaje a través de una desenfrenada bulimia de lecturas (inofensivamente *adormecidas*), b) el etnógrafo de notas y grabaciones se transformará en escritor de *oralitura* (escribir la *oralidad creole*), c) al final de la obra, el escritor (*viejo guerrero* esta vez) intentará legarnos una personalísima poética frente a la dominación silenciosa de los Centros hegemónicos.

Primera cadencia: Anagogía... como concepto filosófico que intenta llegar a una causa primera. La isotopía superficial es sustituida por otra simbólica, de significado más profundo. Esta primera etapa nos instruye sobre la formación autodidacta de Chamoiseau, a través de una avalancha de lecturas ininterrumpidas desde su infancia que le dejaron además de gratos recuerdos, fuertes sentimientos que constituyen para Chamoiseau algo más que una biblioteca que él llama con la creatividad y el humor que lo caracteriza *sentimenthèque*. Neologismo sabroso que expresa claramente el estado de enajenamiento de su alma ante el recuerdo casi místico de esos primeros textos que le dejaron su impronta. Estas lecturas heterogéneas de todas las épocas y de todos los rincones del mundo, de las más diversas culturas y de las más variadas lenguas constituyen verdaderos destellos críticos diseminados a lo largo de las trescientas páginas de esta obra, bajo la reiterada rúbrica de *sentimenthèque*. Al lector no le queda duda alguna sobre el vastísimo bagaje cultural del autor martiniqués.

Anagogía presenta además un panorama completo de la evolución de la literatura antillana desde el discurso de las crónicas coloniales, la edulcorada poesía *doudouiste* del *béké* o del mulato mimético hasta llegar a la emergencia de la auténtica literatura antillana en el siglo veinte. Apogeo de la poesía negra con el poema *Cahier d'un retour au pays natal* (1947) de Aimé Césaire. Vendrá luego la literatura militante anticolonialista de Fanon y de Memmi y las teorías de la descolonización coincidentes con las independencias de los años sesenta. Con gran lucidez, el autor denuncia los procesos de alienación extrema antes y después de la famosa Departamentalización de las Antillas francesas (1946) llevada a cabo a través de todo tipo de instituciones: escuela, hospital, ejército, medios de comunicación de masas, subvenciones y políticas de asistencia pública. Todo esto sin *obliterar* la lucha por la reivindicación de la lengua y la cultura *créoles*, ambas desvalorizadas frente a la cultura hegemónica de la Metrópolis y la endiosada lengua de Voltaire.

Dos libros de sus autores favoritos *Malmort* de Glissant y *Dézafi* del haitiano Frankétienne ocupan un lugar de privilegio en este ensayo pues permiten comprender el compromiso que le impone su identidad *créole*. El primero por la alquimia de la lengua dominante *precipitada en el archipiélago* (p.92), el segundo por la irrupción de la lengua dominada en el universo de la escritura y por su *libertad creadora* (p.92). Los libros *adormecidos* de su infancia se revelarán ahora imprevistamente a través de otros. Durante sus estudios universitarios en Francia, a los veintitrés años, Chamoiseau había comprendido que *la dominación brutal suscita el deseo de "humanizarse"* (...) (p.95). De ahora en más propone luchar contra toda forma de dominación silenciosa, pero éste será el tema de la próxima cadencia: Anabasis.

El título del poema de Saint-John Perse *Anabase* (1924) es el elegido por nuestro ensayista para la segunda parte de su ensayo. Recordemos el origen griego del vocablo en el sentido de *subida hacia el interior* hacia el *territorio de los sueños*. Comprender la tierra que lo vio nacer es en definitiva el viaje interior que Perse trata de expresar a través del poema *Anabase*. Comprender su isla natal es igualmente el mayor deseo del joven Chamoiseau. Esto lo obliga a sumergirse en el magma antropológico: matriz amerindia, proyecciones europeas, raíces africanas, inmigraciones asiáticas posesclavistas de la India, levantinas o chinas.

Partiendo de la colonización y de sus corolarios: régimen de plantación, esclavitud, evangelización, Chamoiseau realiza un exhaustivo análisis del mestizaje racial, la hibridación cultural y los sincretismos religiosos que configuran la fragmentación de su *pays natal* (cf. diseño de la tapa del volumen: Espejo fractal, detalle de Sylvie Semavoine). Dos

figuras arquetípicas de resistencia son ineludibles: el cuentista *créole* y el negro *marron*. Dos figuras de la subversión, dos modos de escape al infierno de la plantación, un regreso por el imaginario al África ancestral, memorias vivas, dos grandes transgresores. El primero se perpetuará en la tradición de la *oralitura* de las literaturas *créoles*, el segundo desaparecerá con el derrumbe del régimen esclavista.

En la última parte del ensayo, como su título lo indica (Anabiosis), Chamoiseau retoma su actividad vital, a través de un nuevo rol de poeta. Se plantea nuevas problemáticas: el espejismo político como secuela de la Departamentalización, el deseo de asimilación-enajenación a la cultura del Otro, dominación silenciosa a través de la sociedad de consumo sostenida desde Centros dominantes, modernización y desarrollo desenfrenados que aniquilan las tradiciones, rechazo por *lobotomía* de la lengua y la cultura vernácula, aletargamiento, vagabundeos (el *créole* dirá *drive/ driveur*)... Contra este caos reinante *Éloge de la Créolité* (1988) fue en su momento un testimonio y un llamado de atención para una urgente reacción. Diez años después, con *Écrire en pays dominé*, Chamoiseau vuelve al ataque y el *Marqueur de paroles* se transforma en Viejo Guerrero, Guerrero del imaginario, escriba combatiente, pues los poemas *pueden transformarse en balas* p.18. Su batalla no es contra la dominación de épocas remotas: *esas balas tienen un pasado grandioso, pero ningún mañana* (p.20). Se interroga sobre su escritura y los efectos nefastos de la dominación silenciosa, esa que neutraliza a los pueblos dominados. La llegada de la televisión deja mudo a un pueblo por naturaleza bullicioso. Los nuevos cambios en el mundo tienen la rapidez del flash: *las pantallas, los cables, los satélites, los teléfonos, los modems, los fax interactivos, los Minitel, las autorutas de información, las fibras ópticas, los multimedias totalitarios...* (p.216). Internet se transforma en el compañero de juego de nuestros hijos. Los internautas proliferan por millones. *La tribu de Internet resiste como puede contra Hackers y Cyberpuncks* (p.275). El *viejo guerrero* se divierte comparándolos a los *negros marrons* que como antaño *penetran por efracción en estas nuevas galaxias* (p.258), pero también se conmueve y *llora frente a esos chicos del mundo entero que se estremecen todos, de igual modo, frente a un McDonald standard* (p.251).

La originalidad del ensayo reside justamente en el cuestionamiento que el viejo guerrero realiza sobre la escritura, sobre las condiciones de producción de ésta, intentando descubrir la influencia que ésta ejerce sobre la *dominación silenciosa* esa que neutraliza a los pueblos dominados. Chamoiseau tiene el mérito de insertarlo hábilmente a lo largo de la obra, bajo el título de *Inventario de una melancolía* que puede leerse al igual que

su *sentimenthèque*, como dos discursos autónomos pero siempre complementarios y esclarecedores del texto integral *Ecrire en pays dominé*.